

La fuga

Un rato más tarde aparece Roberto, golpea las manos preguntando por Elsa en forma disimulada y fingiendo desinterés, preguntando por su madre.

Sale Mónica y lo saluda amablemente.

—Hola Roberto. ¿Qué hacés por acá?

—Nada che, pasé y como no está mamá en casa vine a ver si estaba con tu mamá chusmeando. —Sonriendo y casi con un tono cómplice.

—No, y sabés que no sé dónde está mamá tampoco y mejor porque te juro que estoy harta... —Hace una pausa—. Además tiene el celular apagado, no sé a dónde habrá ido.

Roberto se acerca a ella y le dice en voz baja y apresurando sus palabras.

—Mejor, apurate, prepará todo que nos vamos ya.

—¿Qué, ya, a dónde? —Ella.

—Sí, ya arreglamos todo con Carlos, hace un rato vino decidido y ya arreglamos todo. Dale apurate, ya, antes que venga tu vieja. Pensé que lo íbamos a tener que hacer a escondidas esta madrugada, pero si no está, mejor.

Roberto mientras miraba para los costados, preocupado que no llegaran ni Brayan ni la madre. Tomó el celular y llamó.

—Tito, dale. Sí, dale, ya. Sí, sí... ya dale boludo.

Mientras el terminaba de hablar, ella perpleja sin salir de su asombro y ante la urgencia de la inmediatez acomodaba un par de ropitas en bolsas de plástico, no muchas pues no tenían demasiado, en eso aparece Carlos.

—¿Te dijo? Ah veo que sí. ¿Y mamá? —Carlos.

—Sí, no tengo idea y de Brayan tampoco. —Mónica acomodando unas chancletas en una bolsa de nailon.

—Bueno dale apurate. ¿Y Marita? —Carlos.

—Jugando con Isa.

Sale corriendo, Isa era una nena amiguita que vivía en el mismo pasillo pero más al fondo. Fue y la tomó del brazo, apenas saludo y la sacó corriendo, salen del pasillo rápido, en la puerta esperando a Tito el cura en un auto, entran los cuatro y salen velozmente.

—Che, pero vamos a ir todos en cana. —Tito mientras desaparecía en la avenida.

—Tranqui. Tengo todo arreglado. —Roberto.

—Sí boludo, pero a mí, las monjas, si tienen quilombo me matan...

—No jodas, manejá. —Roberto.

Marita, Mónica y Carlos no decían nada.

Todo sucedió rápido, nadie en apariencia se enteró ni los vió, estaba tranquilo el barrio, mucho tenía que ver que el Chungo hacía unas horas que había desaparecido, escondido dejaban que se enfriara el asunto del policía asesinado. Sabían que iban a aparecer los policías. Dicho y hecho, al rato se escuchaba bullicio y gritos, Brayan que estaba por el fondo en la placita se sobresaltó.

—La gorra, la gorra, la yuta... —Decían los vecinos.

El Ferchu, el Colo y el Pelado corrieron hacia los pasillos.

Brayan sale disparado hacia el asentamiento y ve desde lejos a la policía, el grupo halcón la policía federal, bonaerense y gendarmería.

—Ese *gorra* era del FEDE, por eso tanto quilombo. —Se dice en voz baja. Brayan había aprendido a distinguir.

Ve que entran a la casa del tío.

—Jajajaja. Se van a llevar en cana el viejo. —Pero nada. En la casa del tío, nadie.

Brayan no lo sabía, pero lo habían llevado preso esa misma mañana. Así muy lastimado y mal trecho como estaba de la noche anterior se había levantado para ir a trabajar, había tomado una pésima decisión al entrar a la capital con el carro y el caballo. Preso por tracción a sangre y mal trato animal.

El pobre viejo pasando por el lado de provincia paralelo a G. Paz, vió del otro lado una montaña de cartones, sabía que no debía pasar, pero la tentación fue más grande y apenas lo hizo por debajo del puente, un patrullero lo agarró.

Mientras tanto en la villa los uniformados buscaban en vano alguna pista sobre el asesinato de su compañero, les habían tirado el dato que podrían ser delincuentes de la villa Las gomas, pero nada es seguro.

Brayan seguía sentado en el pasto del otro lado del alambrado en el asentamiento, observando como si fuera un cómico sainete criollo. En ese momento se le acerca un pibe de la misma edad que él.

—¿Qué haceee eh? —El pibe.

—¿Quién so?

—No te envalentone que estás de este lado. Soy el Chileno.

—Chileno...

—Te buscan...

—Ah...

—Vení conmigo...

Y se van caminando juntos.

A la noche cuando ya no quedaba nadie, solo un camión con la gendarmería en cada una de las cuatro entradas de la villa, volvió a su casa con su nuevo amigo.

En eso escucha un chistido, era el Marito con la moto de Menchu.

—Tomá, tenela, usala, era de...

—Ta loco, eso quema...

—Nopasa nada. —Dice el chileno—. Usala por aquí adentro.

—No se manejarla.

—Yo te enseño.

—¿Y el Chungo?

—No va a parecer por unos días.

Se van a unos metros y se quedan en la casita de Mingo, el pibe limpia vidrio con la moto dentro.

Vuelve Elsa a su casa que había conseguido salir con un vecino de adelante, el dueño del quiosquito, que aprovechando que la mujer del tipo se había ido unos días a Perú a visitar a la familia, se encerró con él unas horas en su casa.

—¿Dónde está esa hija de puta? —Al no ver a nadie. Sale al pasillo.

—Moniiiiii, Mariiiiiitaaaaaaa... hijas de puta...

—Se fue con el cura. —Le dice a los gritos Doña Clara que aparece de la nada—. Seguro que la violó ese cura hijo de puta. No te quedes ahí, nena, hace una denuncia.

—Esta Sara debe saber.

Se dirige a lo de su vecina Sara y se escucha una tos infrenable. En ese momento llega una ambulancia. Entran los médicos mientras los hijos más chicos y el marido de Sara se quedan acongojados en la puerta de la casita mientras ven alejarse la ambulancia con Sara adentro.

—La puta que lo parió, ahora se enferma esta pelotuda. —Y se va sola caminado ligero hacia la comisaría.

Llega a la comisaría que se encontraba a dos cuadras. Un suboficial la atiende y hace llamar al oficial de turno.

—Un segundito, señora, que tenemos un problemita aquí...

Sara se imagina algo raro, comienza a ponerse intranquila y ansiosa. Toma la determinación de irse y no completar la denuncia, su instinto no la engañaba. Lentamente comienza a levantarse y al salir de la oficina hacia la sala de espera que daba a la salida la detiene una suboficial. Al voltearse se paralizó, dijo un par de incongruencias adjudicándose un malestar y que la nena se pudo haber ido a jugar a lo de una amiguita.

—¿Usted señora tiene idea de dónde pueden estar sus hijas? Porque con respecto a la mayor nosotros todavía no podemos decir que desapareció. ¿Por qué piensa que se la pudo haber llevado su otra hija?

Elsa piensa rápido, no quería que la investiguen demasiado, pues una vez la habían denunciado anónimamente por malos tratos desde la escuela.

—Porahí se fue de la Cachorro.

—¿Quiés es? ¿Dónde es?

—Una..., queseyó. Una de Carlitos...

Se dirige a un móvil para ir a la casa de la Cachorro. Elsa sabía que ella quería ayudar a la Moni, además la odiaba por ser lesbiana.

Cachorro como buena estudiante de psicología de la universidad pública, habiendo vivido en la calle de chiquita y zurda hasta la médula manejó la situación de taquito. La policía se retira.

Al rato Cachorro va a ver al cura.

—¿Vos los ayudaste no?

—No sé nada. —Tito.

—Bien ahí cura, esta vez hiciste una bien. —Cachorro.

—Che, Cachorro, mirá que podés venir a la capilla y estar en la misa. Aquí aceptamos a todos. Nos podrías ayudar.

Ella sonrió y se fue sin decir nada.

Cuando estuvo todo apacible y despejado, Brayan y el Chileno sacan la moto y se dirigen hacia la casa de Brayan, al pasar por la puerta de la casita de la Tere ven una ambulancia, no quiso exponerse pero la curiosidad y el morbo fue más grande. Y pudo observar a la Tere desfigurada que la sacaban en una camilla, la cara hecha un monstruo, le faltaban dientes, la mandíbula rota. Brayan no sintió nada, estaba vacío, no había nada dentro de él. Quién fuese por un momento el amor de su vida ya no era nada. Ni siquiera lástima.

Retoman su camino hacia la casa de Brayan sin decir palabra y viene de frente el Tabo.

—Che. ¿Quehacé chatran? —Brayan.

—Hola Brayan. Nada...

—¿Queteganatevo, eh chamuyo. Dicen quiete ganate algo, decí gato quietepasa, no tené lengua michi.

—No sé Brayan que gané, me dijo el profe que gané una beca por el concurso del año pasado de matemática. Y este año como ando bien, el profe no sé qué hizo y me van a dar algo.

—Bueno, bueno, cayate tarado, eh plata eso. —Brayan.

—Qué plata huevón. —El Chileno.

—No sé, no creo, es para estudiar. —Tabo.

Naaaaaaa, patudiar, que la chupen, ni da...

A los gritos y desde una cuadra los interrumpe el Colo.
—Che, boludo escondete, dicen que se vienen los de la villa La olla.
—¿Quedecí mobólico. —El Brayan.
—Sí, bolu, dicen que uno de los gordos de Flores que manejan la merca del otro lado mataron a uno de La olla y se vienen todos para acá. Nos quieren hacer mierda...

Fin.

Continuará.

*Todos los derechos reservados. Quedan totalmente prohibida la reproducción parcial o total de este libro, o de sus imágenes, o de su incorporación a cualquier sistema informático, o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otro medio sin el permiso previo por escrito del titular del copyright. (Derechos de autor). Número de registro Ex-2021-06232522- -APN-DNDA#MJ
Este relato mensual de doce capítulos es solo una ficción, cualquier parecido con la realidad de hechos o personajes es pura coincidencia.*